

El campo pierde 30.000 hectáreas en ocho años por la presión urbanística

El auge de la construcción, la sequía y los bajos precios de la producción fuerzan el masivo abandono de la actividad agrícola en la provincia

N. IGLESIAS

La presión urbanística a la que está sometida la provincia de Alicante deja uno de sus principales reflejos en la agricultura. La superficie dedicada al cultivo acumula en los últimos ocho años más 30.000 hectáreas perdidas para el campo. Este hecho junto a otros factores como la falta de agua y los bajos precios del sector han marcado la pérdida constante de la superficie agrícola desde 1998, según datos de la organización agraria Coag basados en los que facilita la Conselleria de Agricultura. El representante Coag en la provincia, Juan Pastor, aseguró que «la situación que atraviesa el campo alicantino se agrava con el paso de los años, ya que los agricultores no pueden hacer frente a los elevados precios del suelo con los que ampliar sus producciones, y aún menos a la ausencia de una política agraria que asegure unos precios competitivos para el sector». Entre las claves que aceleran este abandono de la actividad, Pastor señaló el auge de la construcción desde 2003, «que ha tenido un impacto importante en la pérdida del área cultivable». El inicio del nuevo boom urbanístico de finales de la década de 1990 ha contribuido igualmente a acelerar la reducción del área de cultivo, concentrando en el período 1998-2000 las mayores pérdidas de suelo, con reducciones de 1.200 hectáreas, 9.000 y 8.000, respectivamente.



Agricultores trabajan en una propiedad de la huerta del Segura, en una imagen de noviembre de 2006

Servicios

-  [Enviar esta página](#)
-  [Imprimir esta página](#)
-  [Atención al lector](#)

[Anterior](#)

[Volver](#)

[Siguiente](#)

La comarca de la Vega Baja figura como una de las zonas más castigadas por la disminución de terreno cultivable, con descensos de 934 hectáreas durante el período 1998-2002, según los datos disponibles por la organización Coag.

Las cifras aportadas por la organización evidencian que la provincia de Alicante se sitúa como la más afectada de la Comunidad Valenciana, con reducciones que en los últimos 16 años ascienden a 60.150 hectáreas, frente a las cifras de Valencia (59.864) y de Castellón (38.029). En el conjunto de la autonomía, la pérdida de suelo agrícola en este mismo período alcanzó las 158.043 hectáreas.

Para paliar la «grave situación» que atraviesa el campo alicantino, el representante de Coag ha exigido la puesta en marcha de una política agraria «real» que garantice unas exigencias mínimas para los profesionales del campo». Así destacó la necesidad de fijar «unos márgenes mínimos para los precios agrícolas y una garantía de agua de riego de calidad que permita a los agricultores asegurar sus producciones y no tener que buscar alternativas en otras zonas».

La falta de relevo generacional en el campo figura como otro de los frentes abiertos para la agricultura provincial, con más de un 40% de los propietarios de suelo asentados en la barrera de los 65 años de edad.